

Nombre:

Curso:

Fecha:

El ser supremo

El ser supremo para los Muisca es Chiminigagua, que era la única luz que existía cuando todo era oscuridad. Él quiso difundir la luz por todo el universo, como no tenía figura corporal, porque era luz, bondad, poder y daba fertilidad a la Tierra, decidió crear dos grandes aves negras y las lanzó al espacio.

Los Muisca aseguraban que estas aves que emanaban luz a través de sus picos alumbraron el cosmos. Así se hizo el día y la noche, y se crearon todas las cosas del mundo.

Chiminigagua indicó al pueblo muisca la importancia de adorar al Sol o Sué que era el dios muisca creador del universo y su mujer y compañera la Luna o Chía. La adoración a Sué y a Chía, para los muisca, era la adoración a Chiminigagua, el ser supremo.

Para adorar a Sué, en la ciudad de Tunja, el zaque Goranchacha construyó el Templo al Sol; junto con los sacerdotes y numerosos indígenas, se reunían para adorar al Sol cuando salía por el Oriente; oraban, cantaban, danzaban y en algunas oportunidades hacían sacrificios de los Moxas, niños de doce años a quienes se les sacaba el corazón como una ofrenda sagrada al ser supremo.

Este mito de creación y el culto al Sol existió en otros pueblos indígenas americanos.

